La educación y la mujer: un acercamiento a una formación femenina desde los poemas sáficos

Silva María Eva¹

Cómo citar:

Eva, S. M. (2023). La educación y la mujer: un acercamiento a una formación femenina desde los poemas sáficos. *Memorias del VIII Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educación y Territorio*, (2), 215-228. https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_26

Resumen

En esta ponencia, se propone tratar la noción de educación femenina desde una necesaria relación con las pasiones. Asimismo, se comprende que la educación femenina posee dos problemas centrales, por un lado, la indefinición de la mujer la cual no permite una base para su formación y, por otro lado, las condiciones sociales que históricamente tienden a apartarla del sistema educativo. Siendo así, se propone a los poemas sáficos dedicados a la pedagogía como modelo, dado que comprende a la mujer, no como un eterno femenino (superando el primer problema) y promueve una educación femenina completa (superando el segundo problema) y lo hace desde la propuesta de la mujer como poseedora de un eros que, por medio de una correcta formación, puede ser intelectual alejándose de una interpretación clásica del eros.

Palabras clave: educación, Marta Nussbaum, mujer, Safo, Simone de Beauvoir.

¹ Estudiante de la Licenciatura y Profesorado en Filosofía de la Universidad Nacional del Nordeste. Este artículo se realiza dentro del intercambio académico entre la Universidad Nacional del Nordeste (Chaco, Argentina) y la Universidad La Gran Colombia (Bogotá, Colombia) dentro del grupo de investigación "Puntos de vista filosóficos sobre ética, sociedad y educación" de la Universidad La Gran Colombia en la línea de investigación: Filosofía, vida y construcción de subjetividades. Correo electrónico: evaasilvaa456@gmail.com; msilva7@ugc.edu.co.

Introducción

Mucho se ha hablado de la educación y se ha tratado a la mujer en diversos aspectos como el político, social, etc. Cómo se abordó a la mujer en el contexto educativo, ella es entendida desde una relación entre las pasiones y el intelecto, según las condiciones históricas será la óptica de abordaje que se tratará de introducir por medio de este escrito. Para ello, será necesario partir desde la problematización de la noción de mujer, donde se cuestiona si podemos hablar de una sustancia verita de mujer. Yo sostengo que no, y que más bien, debemos interpretarla como poseedora de una sustancia situada, determinada por las condiciones de existencia que la rigen. Siguiendo esta línea, será necesario, a su vez, tratar la noción de educación como uno de los factores determinantes en la existencia de la mujer. Sólo partiendo de una base sobre la mujer, podremos hablar de su educación.

Se sostiene que es preciso tratar la educación femenina, ya que este tema necesita más trabajo e importancia, siendo vital, una reinterpretación. Para esto, tomaré como eje de interpretación al feminismo de la tercera ola siendo este el contexto más adecuado para abordar este tema, problematizando que posición se le dio a la mujer en la educación.

En aras de cumplir este objetivo, se estructura este trabajo en tres momentos: el primero es para abordar la cuestión de la sustancialización femenina, por eso me centraré en la obra *El segundo sexo* (2012) de Simone de Beauvoir desde la parte tres “Mitos” y la parte cuatro “Formación” (cap. uno y dos). Una vez establecida la cuestión de la mujer, en un segundo momento me dedicaré a trabajar a la autora principal de este escrito: la *Antología de Safo*, centrándome en su poesía sobre la *Paideia*, entendida en este caso, como un ideal dado que se presenta una formación humana desde el cual se buscará ver qué aporte nos podría dar esta autora para la educación contemporánea. Destacó la labor pedagógica de la poetisa de Lesbos dada su interpretación del conocimiento ligado a *lo bello* y el lugar de las pasiones dentro de la educación femenina. Siguiendo esta línea, el tercer momento abordar específicamente el tema de la educación femenina contemporánea, por eso utilizaré la obra *El cultivo de la humanidad: na defensa clásica de la reforma en la educación liberal* de Marta Nussbaum abordando el capítulo cinco “Estudios de la mujer”, con el fin de trabajar el marco de la educación y la feminidad. Será en la última sección, en la que se podrá entrelazar a las autoras viendo cómo estas pueden aportar a una educación femenina y cómo se reflejaría en el presente.

La definición femenina como un problema central en la educación femenina

A partir de la tercera ola del feminismo, se abordan diversos desafíos a los que se enfrentan mujeres de diferentes razas, clases sociales, etc. Sin embargo, considero que, en este período, y en el feminismo en general, si bien se han tratado temas fundamentales como: los derechos de la mujer, la abolición de la esclavitud, el voto femenino, legalización del aborto, abuso sexual, entre otros, quedó una cuestión por profundizar: la educación femenina. Si bien este tema se planteó en la primera ola, como podemos ver dentro de la Declaración de los Sentimientos (1848) de Stanton o en la formación de la Asociación Literaria Femenina (1830), más allá de estos aportes, considero que no se profundizó lo suficiente sobre la educación femenina, por lo cual planteo necesario de volver a ella, ya que es fundamental para la formación de las mujeres. En búsqueda de lograr este objetivo, en esta primera sección, trabajaré con la obra *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir para explorar lo que esta autora tiene para decirnos sobre la una posible definición de mujer, para más adelante utilizarlo como base de la educación femenina.

De acuerdo con lo anterior, para comenzar tomaré como fundamento la siguiente afirmación:

Si la mujer se descubre como lo inesencial que jamás retorna a lo esencial, es porque ella misma no realiza ese retorno [...] carecen de un pasado, de una historia, de una religión que les sean propios, y no tienen, como los proletariados, una solidaridad de trabajo y de intereses. (Beauvoir, 2012, p. 21)

Siguiendo lo anterior, observo que la autora nos esboza que la mujer no puede responder a su propia esencia porque no le es posible plantear su definición, ya que, dada las condiciones, la mujer depende de los factores históricos, religiosos, etc., y como la mujer depende de ellos al ser inciertos, imposibilitan el retorno a sí misma, haciendo inalcanzable su definición. Asimismo, Simone de Beauvoir nos presenta una comparación con el sector proletariado, en cual podemos ver que, a diferencia de las mujeres, poseen y comparten una historia. Por otro lado, personalmente sostengo que, en el caso de las mujeres del pasado, el hecho de que no se autopoicionan como esencial no es algo reprochable, dadas sus condiciones de existencia. Sin embargo, en la actualidad, dentro de nuestras condiciones y posibilidades, su demanda se vuelve necesaria.

Siguiendo esta línea, vemos que donde el retorno es un problema femenino, dadas las condiciones de existencia, la autora nos plantea

Así, pues, la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace con su papel de Otro. (Beauvoir, 2012, p. 23)

A la luz de la cita, Beauvoir nos propone tres motivos por los cuales la mujer no se define. Estoy de acuerdo con la autora con respecto a los primeros, es decir, con la falta de condiciones y de un nivel de existencia que, en el caso de la mujer, se da en una relación necesaria, pero no recíproca con el hombre. Empero, difiero con en el tercer motivo, donde más bien sostengo que carece de enfoque crítico hablar de cómo se sintieron realmente estas mujeres del pasado y más bien planteó necesario cuestionar: ¿porque se complacen con su papel de otro? Sostengo que podría considerarse a la falta de una educación adecuada como una posible respuesta, lo cual analizaré más adelante.

Para dar un primer acercamiento, mantengo que si bien dentro de las condiciones de existencia que Beauvoir analiza la complacencia pueda considerarse un fundamento adecuado. En relación con el trabajo de sistematización logrado por esta autora, se abre la posibilidad de pensar en otras opciones, debido a que, cuando las condiciones históricas no son las mismas, esto cambia. Para ejemplificar esto tomaré el caso de la autora Betty Friedman, quien diez años después de la publicación del libro de Beauvoir, en su obra *La mística femenina* (1963), nos muestra que al no sentirse cómoda con el rol de ama de casa y buscando explorar esta temática, por medio de entrevistas, pregunta a sus amigas y vecinas sobre cómo se sentían ellas al respecto y, para su sorpresa, la mayoría respondía que no se sentían cómodas con dicho espacio. Por lo cual, sostengo que no podemos afirmar absolutamente que se complacen, sino que no se les había presentado una posibilidad distinta o simplemente nadie les había consultado.

Rastreo de una forma de definición femenina desde una lectura desde Simone de Beauvoir

Beauvoir sostiene la existencia de un *eterno femenino*, entendido como la falsa creencia de que existe una esencia universal de la mujer el cual es definido como femenino (2012). En este sentido, lo femenino se entiende como: lo sensual, una entrega a otros, pasividad y belleza. Además de presentarse como misterioso, lo femenino se presenta de esta forma, ya que se lo impone arbitrariamente bajo términos vagos. De esta manera, la mujer no se define por sí misma, sino que se establece bajo las normas impuestas por *el absoluto*, es decir, por ciertas estructuras que prevalecen y por roles establecidos que la entenderán como lo negativo.

Así pues, siguiendo a Beauvoir, se puede ver que donde la mujer busca afirmarse, él hombre la niega o en su defecto la afirma dentro de una dialéctica negativa como *lo otro*, la mujer está definida siempre

en relación con el hombre, es su negación, lo que él no quiere ser. Así, dentro de estas estructuras, la mujer pasa a ser lo opuesto al hombre, su antónimo. Al hablar de la mujer como *lo otro*, el mundo es analizado desde un ideal masculino, donde es el hombre quien, a través de este ideal, define y determina la realidad, por lo cual no le es necesario reconocer a la mujer. Siendo esto así, será necesario destruir la historia de dicho ideal masculino para poder liberar a esa parte invisibilizada en la que se encuentra la mujer.

Al ver a la mujer como *lo otro*, encontramos que la autora francesa (2012) nos propone que “Ya no es ella solamente *physis*, sino también y en la misma medida *antiphysis*; y eso [...] en todos los lugares del planeta” (Beauvoir, p. 161-162). Si vemos con detenimiento lo anterior, se señala una nueva noción de mujer, donde ya no solo se define como *lo otro*, sino que presenciamos un tipo de autointerpretación. Por lo cual, la mujer es entendida como el reflejo de su época, por ende, si queremos entender la situación de una época debemos estudiar a la mujer. Siguiendo esto, si queremos entender a la mujer debemos estudiar la situación de una época en la que se desarrolla. Entendiendo a la mujer como *physis* vemos que es una naturaleza sujeta a un devenir constante, por lo cual, podemos afirmar que la mujer posee una sustancia situacional y que, para definirla, debemos primero definir sus condiciones de existencia política, económica, social e histórica. Pero, cabe destacar que, por más que la mujer esté sujeta a un continuo cambio, al igual que esta *physis* griega, necesita una base. Pero a diferencia de la *physis* griega presentada, dicha base no puede ser inmutable lo cual sería contradictorio al estar hablando de la noción de mujer, pero si es necesario sentar algunas coordenadas que sirvan como punto de fuga, partiendo de las condiciones de existencia. En este sentido, planteo óptimo entender a la mujer en relación a su *antiphysis*.

Por lo tanto, considero que, en la necesidad de establecer bases y coordenadas para las mujeres, evitando caer en un relativismo de *modus*² donde no se encuentra ni en relación ni como sustancial, es decir, a la vez, alejándonos de una sustancia *verita* de mujer. Propongo que estas bases deben ser definidas por las propias mujeres, centrándose en sus intereses y objetivos en el mundo contemporáneo. En este sentido, considero que la mujer debe ser entendida como el resultado de su época tal como lo plantea Beauvoir, donde se ve afectada por las condiciones que esta presenta, por lo cual cuando las condiciones cambian, inevitablemente lo hace la mujer.

2 Entendido desde la definición de Locke, dada por Ferrater Mora, desde donde se plantea al modo como a las ideas complejas que, independientemente de cómo están compuestas, no contienen en ellas la suposición de subsistir por ellas mismas, sino que son consideradas como dependencias o afecciones de sustancias (tal como las ideas significadas por los vocablos “triángulo”, “gratitud”, etc.) (Ferrater Mora, 2004, p. 2437).

Una vez sentados los fundamentos de porque se partirá de la noción de substancia femenina, propuesta por Simone de Beauvoir, se sostiene apropiado utilizarlas como fundamentos para una educación femenina, porque se plantearía, así, el sentido e importancia de una educación que incluya, verdaderamente, a las mujeres desde las nociones de *physis* y *antiphysis*. Ahora, ¿ya han existido algunas bases, por ejemplo, dentro del mundo griego antiguo? ¿Cómo fueron? ¿Tuvieron algún tipo de utilidad para las mujeres?

Análisis de la educación sáfica desde la relación entre eros e intelecto

Intentando rastrear la educación femenina desde una necesaria relación con las pasiones a lo largo de la historia, me parece oportuno regresar a la época antigua, ya que en esta la educación femenina, sobre todo en Grecia, se desarrolla de manera singular. Las mujeres de la Antigua Grecia comenzaron a participar de prácticas atléticas hasta el s. I a. C, y fue luego de este gran logro que aprendieron a leer, escribir, incluso algunas podrían firmar, por lo cual no es extraño que en este contexto surjan poetisas (Pomeroy, 1999, p. 158). Es dentro de estas ideas y contexto donde se encontraba nuestra autora primordial: Safo, la poetisa de Lesbos, autora de poemas con una riqueza intelectual, cultural y literaria como ninguna otra. Safo destaca por el uso de nuevas poéticas, métricas y por ser una artista consciente (Pomeroy, 1999, p. 70), lo cual no era característico de la época, pero vemos que Safo utiliza en varias ocasiones el yo poético reflejado en su poesía con el ego. Como dice Sarah Pomeroy (1999), trataremos a “Safo, la más admirada de las poetisas griegas” (p. 68).

Para poder reflejar el aporte a la educación desde la obra sáfica; en un primer momento me propongo analizar, las diversas acepciones de belleza de la autora desde los Frag. 45, 34 y 25, donde buscaré entender cómo se liga *lo bello* a los sentidos y siguiendo la tradición griega, a las pasiones ya que dentro de su posición de las mismas se ven entrelazadas con el cuerpo, siendo este segundo el espacio de presencia y desarrollo de las segundas. Desde allí, haré un análisis de poemas sáficos en relación con el amor utilizando los Frag. 54, 22, 40 y buscando entender qué rol juega este dentro del pensamiento de la autora. Con base en lo anterior, daré una interpretación del discurso sobre el *eros* intentando ligarlo con la noción de conocimiento y, por ende, con la educación; para ello trabajaré al Frag. 16 donde, en un primer momento, veré la relación entre *lo bello*, pero esta vez vinculado a un factor fundamental, es decir, el amor, de donde destaco la propuesta del *eros* como intelecto. Por último, trabajaré con los Frag. 31 y 48 para hacer una demostración de cómo la *Paideia* sáfica se desarrolla de forma completa para construir

una postura sáfica en relación con la educación. Todo esto lo realizaré, con miras a en una tercera y última sección, ligarlo con la educación contemporánea con base en la noción de mujer ya planteada en la primera sección.

Considero que lo primero a destacar dentro de la poesía sáfica es entender las diversas acepciones de *lo bello*. Podemos ver que en el Frag. 45 la poetisa nos habla de una belleza física diciendo “Tú eres bella a la vista, y son tus ojos de miel, y amor se vierte por tu cara adorable”. Lo que destaco de este fragmento, principalmente, es la forma en que la belleza se presenta en un primer momento, captada inmediatamente por los sentidos, tal como es el caso de la vista en la cita anterior. Luego lo mismo sucede en el Frag. 34 cuando habla de la belleza de la naturaleza diciendo: “Las estrellas en torno de la hermosa luna esconden de nuevo su fulgor, cuando en su plenitud llena ilumina la tierra [...]”, aquí podemos ver que seguimos tratando con una noción de belleza física captada solo por los sentidos desde la apreciación de la naturaleza. Pero, siguiendo el Frag. 25, nuestra autora profundiza más esta noción cuando dice: “Pues el que es bello, es bello ante la vista” lo que me interesa aquí es como para Safo, la contemplación (de *lo bello*) por los sentidos es el primer paso para el conocimiento, por lo cual, podemos notar las primeras connotaciones de una belleza ligada al conocimiento.

Intentando profundizar la idea de belleza veremos que en el Frag. 16 se da una relación entre belleza y el *eros*. Pero considero apropiado, para un mejor orden, primero analizar las diversas acepciones del *eros* en los poemas sáficos. Partiendo del Frag 54, donde Safo escribe: “*eros* desmembrador una vez más me agita, invencibles serpientes, y agridulce”; aquí podemos ver los efectos del *eros* en ella, efectos típicos siendo una mujer. Luego en el Frag. 22 la autora escribe: “*eros* me ha sacudido el pecho, cual el viento que por el monte embiste a las encinas”, aquí se trata una noción de un *eros* desestabilizador desde una comparación con la naturaleza, y es aquí donde se refleja la riqueza de la cuestión sáfica, ya que para describir sus sentimientos utiliza una metáfora con la naturaleza. Luego, siguiendo el Frag. 40 Safo escribe: “Dulce madre, ya no puedo aplicarme en el telar, presa del amor de un joven por la sutil Afrodita”, aquí *el eros* afecta a Safo de tal forma que se encuentra desligada de sus deberes e imposibilitada de cambiar esta situación, dada que el grado de efecto es muy alto.

Para poder entender mejor lo anterior, Ingberg (2005) interpreta la relación entre amor y enfermedad de tal manera que afirma que “Los antiguos, en su concepción del amor como un poder irracional que ataca al hombre igual que una enfermedad”. Si bien siguiendo estos fragmentos entendemos que Safo no se aleja de la idea clásica del *eros* como una perturbación física e intelectual, como un sufrimiento incon-

trolable y humano, pero, sobre todo, femenino. Safo entiende que ella dentro de su condición de mujer está íntimamente ligada al *eros*, éste la sucumbe y ella no puede desligarse por completo de él.

¿Pero la mujer sólo puede relacionarse de una forma sensitiva e irracional con el *eros*? Dentro de mi interpretación, esta no será la única forma en la cual Safo comprenda a él *eros*, ya que volviendo al Frag. 16 donde la autora nos dice: “Algunos, un ejército a caballo, otros, de infantes, y otros, de naves, dicen que, sobre la negra tierra, es lo más bello; en cambio yo, aquello que se ama”, lo que podemos ver, tal como lo dice Pablo Ingberg (2005) es la relación que propone Safo entre belleza y amor, ya que

se confrontan el mundo masculino (ejércitos) y femenino (amor), lo cual se vuelve más claro y significativo si se tiene en cuenta que se trata de una época belicosa [...]. De hecho el mundo de la guerra es tema de la épica, y el del amor, tema de la lírica. (p. 73)

Bajo mi lectura de este fragmento y del comentario, la poetisa además de entrelazar belleza y amor rompe con los límites de la tradición, hablando por medio de la lírica de un tema central de la épica. Siguiendo esta línea, la poetisa realiza una crítica al ideal épico, ya que donde ellos toman como bello las simples armas, a ella le parece más bello aquel humano al que ama, dándole una reinterpretación a la ética y al ideal del guerrero. A su vez, siguiendo este fragmento, podemos ver que al presentarnos al *eros* como *kaliston*, lo plantea como un *eros* pensado, haciendo que sea un *eros* intelectual y, es aquí donde podemos ver el primer acercamiento la noción de un el *eros* para el conocimiento desde Safo, siendo este el más importante dentro de este trabajo.

La cuestión del *eros* como intelecto es compleja, ya que desde ella podría posicionarse a Safo como las primeras en ligar a el *eros* con el conocimiento y, a su vez, muestra una reinterpretación de este. Así, Safo nos hace entender que, si bien las pasiones son parte íntegra de la mujer, el *eros* puede ser formado. Se presenta, así, una visión superadora del *eros* griego clásico, ya que no solo se trata de un dominio de las pasiones, sino de una formación, de un proceso de formación, en este caso es femenina. Para poder sustentar esto, sigamos el Frag. 57 donde la poetisa escribe: “Cuando la ira se vierte sobre el pecho hay que guardar la lengua charlatana”, aquí notamos un claro ejemplo de cómo se aplica una formación de las pasiones humanas desde lo femenino, donde en caso de estar frente a una situación que no favorece al discurso, será mejor posponerlo. Por lo cual, nos demuestra que puede abstenerse de su dominio de las pasiones, más no de su presencia.

Por último, me gustaría destacar como en Safo se da una *Paideia*³ completa, ya que la misma muestra una formación completamente

³ Paideia será entendida en este escrito como la relación pedagógica entre un joven y un mayor (edades entendidas desde los parámetros griegos clásicos) con el fin de que ambos

humana y, además, nos presenta el medio para alcanzarla. En este caso, presentaré solo un ejemplo, donde vemos a una formación que entrelaza el *eros* y música, esto lo podemos ver reflejado en los siguientes fragmentos: Frag 48: “Vamos, divina lira, hazte habladora”, o en el Frag 31: “Velad vosotras por los bellos dones de las Musas ceñidas de violetas, muchachas, y por la dulce lira de los cantos”.

Lo que podemos ver siguiendo tanto el Frag. 48 como el 31 es el lugar indispensable que tiene la música, su composición y difusión dentro de la poesía sáfica, por lo cual entendemos que dentro de su tipo de formación también se incluye, como factor clave, la formación musical.

Para darle un cierre a esta sección, lo que pudimos ver al rededor del análisis de diversos fragmentos de la obra sáfica es que la belleza, dentro de sus diversas acepciones, se encuentra ligada al amor, el cual claramente, en una primera instancia, se relaciona con los sentidos lo cual pudimos ver dentro de los poemas que reflejan que causa el *eros* en la parte física de la poetisa. Pero, dentro de estos mismos poemas, a su vez, se presenta la postura innovadora de la autora, ya que nos propone un *eros* que no solo nos domina físicamente, sino también un *eros* como medio de conocimiento, es decir, la posibilidad de un *eros íntimamente ligado* al intelecto. Será de este *erestai* de donde podrá partir la noción de la formación femenina dentro de la obra de Safo, siendo esta propuesta una forma superadora, tanto para su época como para la nuestra. Safo nos habla de una *Paideia* completa, donde se sostiene la importancia de la música y de la poesía, pero, además, lo hace incluyendo unos temas íntegramente femeninos como: la belleza, el equilibrio moral y, la más importante dentro de este trabajo, las pasiones. Estas se plantea como algo esencialmente femenino de lo cual no se puede desligar, pero si lo plantea como algo que será posible formar. Por lo cual, concluimos que en la cuestión sáfica la pedagogía se da por las pasiones sentidas en el cuerpo, dentro de una belleza que apunta a la sabiduría, es decir, un *eros* intelectual.

Hacia una educación femenina contemporánea desde los aportes de Safo, Beauvoir y Nussbaum

Dentro de esta tercera y última sección, tomaré como autora base a Marta Nussbaum trabajando su obra *El cultivo de la humanidad* (2012), de la cual rescato la situación entre educación y feminidad. Además, esta autora me servirá como puente entre las bases de lo femenino

alcancen el arete desde una enseñanza que contemple, tanto una educación corporal como ser la gimnasia, y una filosófica que encamine a la sabiduría.

planteado desde el análisis previo de la obra de Simone de Beauvoir y el aporte pedagógico de Safo.

Como vimos, Simone de Beauvoir propone, dentro de los motivos de la indefinición femenina, a la pura complacencia en *lo otro*, mientras que, analizando la obra de Marta Nussbaum podríamos plantear una complacencia distinta, dado que la autora dice

Si no se sabe lo que es sentirse bien alimentado, es especialmente fácil sentirse satisfecho con el estado de subalimentación en el que vive; si nunca se ha aprendido a leer, y se dice que la educación no es para las mujeres, es muy fácil internalizar la propia de segunda clase y aprender a no luchar por, ni siquiera desear, lo que la tradición ha puesto fuera de alcance. (2012, p. 211)

Siguiendo la cita, podemos ver una postura más compleja, dado que Nussbaum comprende que no se trata de un espacio de comodidad, sino, más bien, como un destino natural de la mujer, donde es común no sentirse atraída por la educación, ya que no se le permitió formar parte de ella, ni siquiera de soñarla. La autora para demostrar esta problemática lo ejemplifica con una mala alimentación, por lo cual si dentro de nuestras condiciones lo “normal” es que la mujer no forme parte de la educación, ¿porque no tener un espacio dentro de la educación sería un problema? Siguiendo esta línea, planteó que es aquí donde una formación femenina se vuelve clave para desligarnos de lo que Marta Nussbaum llamaría una *educación injusta*, lo cual se presenta como un desafío dadas las condiciones en la que se posicionó a la mujer para que se desarrolle. Sin embargo, vemos que a pesar de ser esto, el feminismo logro grandes avances dentro de la educación, desde su participación activa hasta formar parte como educadoras, pero es necesario destacar que estos cambios sólo pueden ser posibles gracias a las grandes luchas las cuales entendemos nunca partieron de la comodidad, sino más bien de una sociedad que les negaba un espacio, lo cual ellas se negaban a aceptar.

Ligado a esto, considero apropiado regresar al concepto de feminidad, donde Simone de Beauvoir (2012) propone

El drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantee siempre como lo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial. ¿Cómo podría realizarse un ser humano en situación de mujer? (p. 31)

A su vez, Marta Nussbaum sostiene que “a temprana edad las normas culturales relativas al género moldean las vidas de los infantes”. Siendo así, vemos que, en ambas autoras, a pesar de sus diferentes condiciones, teniendo en cuenta al factor sociocultural, la mujer no forma parte del ámbito educativo o, en palabras de Nussbaum, se la excluye de la *ciudadanía académica* (2012). Será por ello, que la educación femenina necesita reivindicarse, ya que tiene un lugar fundamental siendo el me-

dio del que la mujer obtiene herramientas para enfrentar su existencia y, de allí, definir su vida.

Partiendo de una necesidad de la educación femenina, sostengo necesario, a su vez, preguntarnos cuál sería la manera más adecuada de llevarla a cabo, puesto que, formalmente se dice que la mujer es educada desde fines del siglo XIX en Europa, pero ¿debemos considerarlo educación?

En la parte cuarta de su libro, Beauvoir nos habla de la formación, donde entiende que la educación femenina en el seno del mundo femenino tiene como destino normal el matrimonio. Por lo cual, la pasividad femenina se trata de un destino impuesto por sus educadores y por la sociedad, inclusive en 1949, se la anima a estudiar, pero sin dejar de cumplir los mandamientos femeninos.

Siguiendo esto, sostengo que, en este contexto, no podemos hablar de una educación de las mujeres, más bien, se trata de una capacitación para la servidumbre. La mujer conoce el mundo por una mirada ajena: la masculina. Por lo cual, no sería correcto sostener que verdaderamente conoce, ya que observa un mundo parcializado, un mundo que no le pertenece, al que no puede acceder. Asimismo, Simone afirma

La niña llegara a ser esposa, madre, abuela; tendrá la casa exactamente igual que lo ha hecho su madre; cuidara a sus hijos como la cuidaron a ella; tiene doce años y su historia ya está inscrita en el cielo; la descubrirá día tras día, sin hacerla jamás, siente curiosidad, pero se asusta cuando evoca esa vida cuyas etapas, todas, están previstas de antemano y hacia la cual la encamina ineluctablemente cada jornada. (2012, pp. 237-238)

Siendo así, ¿qué sentido tendría la educación femenina?, si se reduce a la mujer a este tipo en sentido de lo femenino, donde su destino está previsto de antemano. Entonces, ¿con qué fin se le enseñan cosas que no pueda aplicar u opciones por las que no pueda optar, ciencias que no la nombran, historias que no las tienen en cuenta, conceptos físicos que jamás podrá aplicar? Bajo esta perspectiva, la “educación” carece de cupo tanto para una *physis* como para una *antiphysis* femenina.

Por su lado, Marta Nussbaum (2012) nos propone una noción que cobra relevancia para contrastar desde la propuesta de Beauvoir: el adoctrinamiento y, luego de darnos sus características, dice:

Todo adoctrinamiento no es más que una mala pedagogía de la educación [...] se les enseña las conclusiones principales de ese campo como si fueran verdades establecidas que no se pueden criticar [...] estas verdades forman un modo unitario de ver el mundo. (p. 195)

A raíz de lo propuesto por Nussbaum sostengo que la educación descrita por Simone de Beauvoir se trata más bien de un adoctrinamiento, dado que se aleja de las opiniones y conclusiones personales de cada alumna planteando verdades (masculinas) indiscutibles.

Bajo la luz de estos aportes y conceptos, sostengo que el problema al que nos enfrentamos tiene que ver con que la educación y sus destinatarios —en este caso las mujeres, entonces destinatarias— son incompatibles asegurando así el absentismo escolar, ya que la educación aún no está adecuada a la participación femenina. Por lo cual, planteó que una educación femenina necesariamente debe considerar a la mujer en su totalidad, y por lo que tendrá que darle lugar a lo que, siguiendo la poesía sáfica, sería íntegro de las mujeres: las pasiones. Siendo así, la poetisa griega nos plantea una reivindicación de la educación femenina, ya que formula una formación donde cabe espacio tanto para la *physis* como para la *antiphysis* femenina, desde donde la mujer entendiéndose tanto como poseedora de pasiones que pueden ser formadas y como sujeto de conocimiento, se integra a una educación apta para autodefinirse superando, así, su papel de *lo otro* y posicionándose dentro del ámbito educativo.

Siguiendo esta línea, a su vez, Nussbaum sostiene que la mirada femenina abrió investigación a temáticas que la tradición masculina había dejado de lado, una vez inserta la mujer se plantea una nueva complejidad. Pero, en base a esto, Marta Nussbaum también se plantea: ¿cuán fiables son las emociones? Ella responderá diciendo que nuestro reconocimiento de los límites humanos no implica que debemos abandonar nuestra racionalidad y verdad objetiva, lo cual podemos ver está íntimamente ligado al planteamiento de Safo, ya que ambas parten de un reconocimiento de las pasiones femeninas (por un lado, como algo dominante y, por otro lado, como un límite) desde donde se plantea el estudio necesario de las mismas, para determinar cómo deben ser formadas y así, sin negarlas, formarlas parte de un proceso femenino educativo.

Por otro lado, Nussbaum pregunta por la objetividad de un conocimiento que parte de las pasiones, donde se plantea si

¿debería contar en el discurso y la política pública el hecho de que alguien se levante y diga «esto es lo que siento», especialmente si esa persona no puede dar razones por lo que ha dicho? (Nussbaum, 2012, p. 204)

Siguiendo esta cita, en un principio, la autora cuestiona la validez de un discurso con base en los sentimientos, por lo cual sostengo que se debe reivindicar el lugar de los sentimientos en la educación y del conocimiento, dado que estamos formados dentro de determinadas condiciones y procedemos siempre desde prejuicios, alcanzar una objetividad en su estado puro se torna imposible. Sin embargo, concuerdo con la autora al momento de cuestionar el argumento cuando una persona no puede dar razones para ello ya que, si bien es lícito partir de una noción desde los sentimientos, estos no son suficientes y es aquí donde la pedagogía sáfica cobra sentido dentro de una educación contemporánea, puesto a que esta autora nos propone un *eros* pensado, lo cual se torna fun-

damental al abrir la posibilidad de formar las pasiones. Sostengo que la pedagogía sáfica sería sumamente fructífera en la educación de hoy porque esto renueva la relación entre las pasiones y el intelecto donde estos no se ven como antónimos, sino como complementarios, donde partiendo del amor y formando las pasiones un discurso racional cobra sentido, dada la formación de las pasiones un discurso que parta de ellas sería igualmente válido que cualquier otro.

Por último, encuentro una postura similar entre Safo y Nussbaum dentro de la siguiente cita:

Los programas de pregrado en general, sin embargo, no necesariamente preparan a los estudiantes para un trabajo; el punto central de una educación en humanidades es enriquecer la vida de un ciudadano de manera amplia y diversa. (Nussbaum, 2012, p. 185)

Bajo mi interpretación, encuentro en la educación en humanidades contemporánea similar a la *paideia* griega sáfica, ya que vemos que Safo nos propone una formación destinada al desarrollo de la persona, sin tener necesariamente un fin apto para los trabajos, considerando a la mujer con todos sus factores. Por lo cual, podríamos decir que hoy una educación humanística adecuada nos tendría que reflejar una educación sáfica a lo cual propongo deben dirigirse nuestros esfuerzos educativos.

Siendo así, de manera parcial puede concluir que, partiendo desde un contexto sumamente problemático desde un análisis de Simone de Beauvoir la mujer no está definida, dado que las condiciones históricas encaminaron su definición, por un lado, a lo que Beauvoir llamó un *eterno femenino* y, por otro lado, desde una definición como una otredad desde la necesaria relación con el masculino nociones de los cuales. Estas líneas proponen alejarnos y plantea la necesidad de tratarla como el reflejo de su época tal como Beauvoir, en relación con su *physis* y *antiphysis*. A su vez, encontramos un segundo problema al entender, desde un análisis de la obra de Marta Nussbaum, que la mujer no tiene como destino natural pertenecer al sistema educativo y es aquí donde el modelo sáfico cobra una especial importancia por ser el que, al comprender a las pasiones como parte de la mujer, propone una formación de las mismas, siendo esta, en mi opinión, la forma más completa de una educación femenina al no negar lo que históricamente se entendió como una parte irracional de la mujer volviéndose, así, un modelo pedagógico. En esta misma línea, considero que en la educación contemporánea el ideal educativo sáfico sería un gran aporte dado que la poetisa al afirmar la existencia y presencia de pasiones femeninas nos propone, a su vez, un modo de formación de estas desde la visión del *eros* como intelecto lo cual, a su vez, reinterpreta la noción clásica de

eros donde solo se lo entiende como un afecto físico que causa irracionalidad pura. A la luz de los aportes de una educación sáfica vemos a una mujer, que, comprendiéndose, se determina —como pasional y a la vez racional— y en base a ello fundamenta un modelo de formación femenina desde una reivindicación de las pasiones. Por último, destacó la trascendencia de la teoría sáfica, ya que demostró su utilidad en el pasado, pero, sobre todo, se connota, a la luz del análisis realizado, que merece un espacio en una educación actual que verdaderamente tenga en cuenta a la mujer, siendo así, encuentro a la *paideia* sáfica como un modelo útil, pero sobre todo necesario en nuestros días.

Referencias

- Beauvoir, S. (2012). *El segundo sexo* (J. García Puente, trad.). Penguin Random House Grupo Editorial.
- Eurípides. (2016). *Tragedias III* (C. García Gual y L. A. de Cuenca, trad.). Gredos.
- Ingberg, P. (ed. y trad.) (2005). *Safo Antología: introducción, selección, traducción, notas y comentarios*. Editorial Losada.
- Luque, A. (2020). *Safo. Poemas y testimonios* (A. Luque Ortiz, trad.). Acantilado.
- Marrou, H. (1985). *Historia de la educación en la antigüedad* (Y. Barja de Quiroga, trad.). Akal.
- Nussbaum, M. C. (2012). *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (J. Pailaya, trad.). Paidós.
- Pomeroy, S.A. (1999). *Diosas, ramerías, esposas y esclavas: Mujeres en la antigüedad clásica* (R. Lezcano Escudero, trad.). Akal.